

## EL ARCA DE GRANDCHAMP: CUANDO EL ESPACIO SE CONVIERTE EN TRASCENDENTE



El octavario de Oración por la Unidad de los cristianos que ha tenido lugar durante el mes de Enero, ha sido preparado este año 2021 por la **Comunidad de Grandchamp**, una comunidad monástica femenina perteneciente a las Iglesias Reformadas cuya casa madre se encuentra ubicada en una pequeña aldea de la Suiza francófona, cerca del lago de Neuchâtel, arropado por las montañas, en un lugar de gran belleza.

En la década de 1930 un grupo de mujeres queriendo responder a la llamada a redescubrir la importancia del silencio en la escucha de la Palabra de Dios, comienzan a reunirse en Grandchamp tomando como modelo a Cristo, que a menudo se retiraba a orar en soledad.

La actividad que comenzó a organizarse en principio mediante retiros espirituales periódicos, por impulso del Espíritu, fue fraguando poco a poco en una pequeña comunidad monástica iniciada por cuatro hermanas. Este hecho es especialmente relevante ya que en las Iglesias de la Reforma no existían comunidades monásticas después de la abolición de los votos llevada a cabo por Lutero.

Desde el principio su vocación ecuménica recibida como un don se hizo patente tanto en la llamada a la acogida en la diversidad ecuménica e interreligiosa dentro de la casa como hacia el resto de la Iglesia, así como en la vida comunitaria de las hermanas que procedían de distintas confesiones cristianas, católicas, metodistas o bautistas, así como de culturas y países diversos.

La vocación ecuménica de Grandchamp hizo que las hermanas de la comunidad descubrieran rápidamente que esta vocación debía ser encarnada tanto a nivel personal como comunitario. Por ello, después de la Segunda Guerra Mundial comienzan a acoger hermanas de diversa procedencia que querían compartir este camino, e inician diversas presencias en lugares distintos, para acoger a mujeres heridas por las consecuencias de la guerra, o siendo signo de misericordia en países como el Líbano o en Israel donde viven una profunda experiencia reconciliadora.

La figura de **Sor Minke de Vries** (1929-2013) priora de Grandchamp desde 1970 a 1999, sus palabras: *“Cuanto más nos arraigamos en Cristo, más podemos vivir una acogida recíproca sin condiciones, abriéndonos a Cristo nuestro único amor”*, y su libro ***Hacia una gratuidad fecunda: la aventura ecuménica de Grandchamp*** sin duda nos ofrecen una luz en el momento presente, un soplo del Espíritu en el camino hacia la Unidad de los cristianos y la acogida a todo hombre.



Las edificaciones del monasterio se organizan entorno a una plaza, como si se tratara de una aldea entre campos de cultivo. Cada edificio alberga los distintos usos necesarios para la vida de la comunidad: residencia de las hermanas, hospedería, salas de encuentro.

Sobre todas ellas destaca una edificación que es la que ha cautivado nuestra atención, se trata del antiguo granero de la finca, que tras su fundación fue bautizado por la comunidad con un nuevo nombre *El Arca*, significando este nombre nuevo una nueva naturaleza, materializada por su uso de Capilla para el monasterio .

El granero que almacenaba con esperanza el fruto recogido tras la siega, alberga ahora a la comunidad del Sembrador, piedras vivas sobre cuya entrega diaria en oración, acogida y fraternidad a cada hombre del mundo, son una muestra de que Él vive en cada corazón orante y de que Él está entre nosotros.

Este nombre que simboliza la salvación del Diluvio en el Antiguo Testamento, en Granchamp sintetiza la llamada al ecumenismo llevada a la praxis verdadera.

La luz se cuelga entre las aberturas que deja formar la madera de sus muros, en formas diversas, colores cálidos, todas orientadas hacia el altar de la palabra, todas forman parte de la misma Luz que llena este espacio, donde reside el hombre. Un único mundo, donde todos oramos al mismo Señor. Un lugar para la unidad.

Es la luz la que cambia por el sol, y va marcando las horas, el paso del día que se refleja también en la liturgia. La luz y la liturgia están unidas. También cambia en función de la celebración el icono que preside el altar de la palabra, cambia el color del manto que lo soporta y cambia la escena bíblica que pretende ser símbolo y motivo de oración.





5-6



7



8

El arca que reúne lo diverso, aglutina lo dispar entorno a un sentido único y una única razón (que es Persona) a la que orientar la vida.

A un lado de la planta cuadrangular de El Arca, llama con mucha fuerza nuestra atención *El grito del Cristo torturado en la cruz*, tallado por el artista brasileño Guido Rocha, encarcelado y torturado por las dictaduras militares en Brasil y luego en Chile.

Al meditar sobre los “Cristos torturados” de este artista, Hans-Ruedi Weber observó en su libro *Un viernes al mediodía: Meditaciones bajo la cruz* que Guido Rocha, mientras padecía un cruel sufrimiento, se dio cuenta de que el grito de Jesús en la cruz se había convertido para él en “una gran promesa: ahí estaba un hombre que había pasado por el más profundo sufrimiento y, a pesar de ello, seguía siendo plenamente humano, cumplía su misión de amor, entregándose a los demás, hasta la hora suprema de la verdad”.

La presencia del grito del Cristo torturado en Grandchamp se debe a una historia que tiene que ver con el espíritu de acogida que vive la comunidad. En una época en que las denominaciones evangélicas brasileñas fueron acusadas de permanecer en silencio frente a las violaciones de los derechos humanos en el país, Guido Rocha, entonces exiliado en Ginebra, encontró apoyo en Grandchamp y, a modo de agradecimiento, regaló a la comunidad una versión de la crucifixión de su “Grito”.



9

Rocha no fue el único artista en encontrar refugio en Grandchamp. También la fallecida poeta y teóloga guatemalteca Julia Esquivel, perseguida en su país y que escribió la expresión “amenazados de resurrección” encontró allí un lugar en paz.

Estas mujeres cuyo nacimiento espiritual fue forjado en un período de entreguerras, y cuya vida ha estado marcada por un profundo espíritu de reconciliación y vuelta a la Unidad, nos interpelan hoy, nos llevan con el corazón a este lugar sugerente tanto por su vida como por sus formas, y nos hacen repetir con ellas la oración incesante que brota a diario de sus labios:

*“Señor, concede a los cristianos que manifiesten la comunión que hay en ti. Vivir con esta comunión de amor y vida que es Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo y manifestarla, ser sus testigos”*

*Nuria Arribas Mayo, arquitecta*

1. Vista aérea de Grandchamp 2. Encuentro comunitario 3-8 Capilla de Grandchamp “El arca” 9- Cristo Torturado en la cruz de Guido Rocha.